RB 291418

Presented to the
LIBRARIES *of the*
UNIVERSITY OF TORONTO
by

Jean Jacques Kean

OGUS.

COLLEGIO [illegible]A,

UM, ET OFFICIORUM,

llis habent.

IUS BALTHAZAR

die 31. *Aug. Anni* 1750.

ZALEZ *Secretarius.*

uiza *Socius P. Provincialis.*

P. Josephus Yturriaga *Oper.*
P. Franciscus Perez *Oper.*
P. Ignatius Coba *Oper.*
P. Franciscus Xaverius Contr[illegible] *Oper.*
P. Joannes Antonius Lartundo *Oper.*
P. Josephus Aguirre *Oper.*
F. Augustinus Quixano *Janitor.*
F. Vincentius Vera *Ædituus*
F. Franciscus Cos *Eleemosinarius.*
F. Philippus Loaiza *Eleemosinarius.*
F. Basilius Blanco *Eleemosinarius.*
F. Joannes Sanchez *Eleemosinarius.*
F. Dominicus Rivero *Promus condus.*

F. Joannes

F. Joannes Martinez *Valetudinarius.*
F. Joannes Bernal *Socius.*
F. Adrianus Garcia *Socius.*
F. Guillielmus Solòs *Socius.*
F. Philippus Galtza *Socius.*
Sacerd. 18. Coadj. 13. Univers. 31.

NUM. II.

Collegium Maximum Mexicanum.

P. Emmanuel Herrera *Rector.*
P. Joannes Castañeda *Minister, & Præfectus salutis.*
P. Josephus Genovese *Conf. nost.*
P. Jphus Castro Cid *Præf. Congr. B. V & Consult. Ext*
P. Matthæus Delgado *Præfectus Congr Purissimæ Virg*
P. Joachimus Rodriguez *Præf. Studiorum Majorum.*
P. Joannes Franciscus Lopez *Procurator ad utramq̃ Cu*
P. Franciscus Zevallos *Pröf Prim Theologiæ Scholast.*
P. Josephus Castillo *Profess Vesp. Theol. Schol.*
P. Eugenius Ramirez *Profes. Theologiæ Moralis.*
P. Franciscus Xav. Lazcano *Profes Theol. in Reg Acad*
P. Josephus Vallarta *Profes. Philosophiæ in anno tertio.*
P. Michael Jove *Profes. Philosophiæ in anno secundo.*
P. Laurentius Gutierres *Profes. Philosoph. in anno prim*
P. Michael Sanchez *Præf. Ecclesiæ.*
P. Michael Castillo *Præfect. Congreg. V. Anunciatæ.*
P. Ignatius Gradilla *Collegij Procurator.*
P. Michael Quixano *Procurator ad lites.*
P. Mathias Alvear *fundi Administ. Jalmol.*
P. Michael Venegas *Prædij Rustici Capellanus.*
P. Joannes Pruneda *Oper.*
P. Petrus Mendiosa *Oper.*

P. Felix Mier *Oper.*
P. Nicolaus Ciſneros *Rhetoricæ Profeſſor.*
P. Joſephus Vega *Quartæ claſsis Grammaticæ Prof.*
Sc Baſilius Solar *Tertiæ claſsis Grammaticæ Prof.*
Sc. Joannes Antonius Cedano *Secũdæ claſ. Gramm. Prof.*
Sc. Franciſcus Elcalãte *Prof. primus claſsis primæ Gramm.*
Sc. Antonius Calvillo *Prof. ſecundus claſsis primæ Gram.*

THEOLOGI IV. anni.
P. Antonius Villaamill
P Ignatius Texada
P. Joſephus Campoy
P. Joannes Igueraregui.
P. Franciſcus Igueraregui
P. Didacus Vargas
P Joſephus Texedor
P. Ludovicus Pimentel
P. Joſephus Melendez
P. Joannes Angelus Ochoa
P. Marcus Gonzales
P. Antonius Corro
P Antonius Veloſo
Sc. Petrus Palacios

THEOLOGI III. anni.
Sc. Ignatius Blanco
Sc. Andreas Zamora
Sc. Gregorius Vargas
Sc. Joſephus Pazin
Sc. Didacus Barrera
Sc. Emmanuel Arze

THEOLOGI II. anni.
Sc. Joannes Guraya
Sc. Antonius Galiano
Sc. Joachimus Truxillo
Sc. Auguſtinus Caſtro
Sc. Joſephus Urizar
Sc. Emman. Franc. Herrera
Sc Joſephus Reyna
Sc. Frãciſcus Clavijero

THEOLOGI I. anni.
Sc Joachim. Leguinazaval
Sc. Frãciſcus Gutierrez
Sc. Emmanuel Teràn
Sc. Petrus Bolado
Sc Franciſcus Pineda
Sc. Emmanuel Villalta
Sc. Emmanuel Guraya
Sc. Iſidorus Saavedra

F. Martinus Montejano *Socius P. Procuratoris.*
F. Raphael Buitron *Prim. Janitor.* F. Gre

CATAL

ORDINE DOMORUM

RESIDENTIARUM, MISSI

quæ ſinguli in

P. JOANNES ANTO

Præpoſitus Provincialis,

P. MARIANUS GO

F. Joannes Baptiſta Egu

NUM. I.

Domus Profeſſa Mexicana.

P Andreas Xaverius Garcia *Præpoſitus*
P. Joſephus Berrio *Miniſter, Procur & Præf ſalutis.*
P. Ignatius Xav. Hidalgo *Præfectus Congreg Salvatoris*
P. Philippus Lugo *Præfectus Congregationis Bonæ Mortis*
P. Martinus Larrainzar *Præfectus Congregat. Catechiſ.*
P. Ignatius Coromina *Præfect. & Exhort. incarceratorum*
P. Ioannes Alva *Reſol. Caſuum moralium.*
P. Joſephus Elvillar *Oper.*
P. Auguſtinus Jauregui *Oper.*
P. Bernardus Miers *Oper.*

¶

PLATICAS
DOCTRINALES
Sobre los Sacramentales de el Agua bendita, y Pan bendito.

OBRA POSTHUMA

DEL P. JUAN MARTINEZ de la Parra, de la Compañia de Jesus:

Y que se deben añadir à las Platicas

DE LOS SACRAMENTOS,

que con tan notorio fruto de las almas diò à luz el mismo esclarecido Authot.

✝

IHS

Con licencia: en la Imprenta del Rl. y màs Antiguo Colegio de San Ildefonso, año de 1754.

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of Toronto

https://archive.org/details/platicasdoctrina00mart_0

Licencia del Superior Gobierno.

EL Excmò. Sr. D. Juan Francisco Guemes, y Horcasitas, Conde de Rivilla Gigedo, Gentil Hombre con entrada de la Camara de su Magestad, Tbeniente General de los Reales Exercitos, Virrey, Gobernador, y Capitan General de esta Nueva España, y Presidente de la Real Audiencia, y Chancilleria, que en ella reside, &c. concediò su licencia para la impression de estas Platicas, como consta por su Decreto de 2. de Marzo de 1754.

Licencia del Ordinario.

EL Señor Dr. D. Francisco Xavier Gomez de Cervantes, Abogado de esta Real Audiencia, Cathedratico Jubilado de Prima de Sagrados Cinones en la Real Vniversidad de esta Corte, Racionero de esta Santa Iglesia Metropolitana, Consultor del Santo Oficio de la Inquisicion de este Reyno, Juez Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. concediò su licencia para la impression de estas Platicas, como consta por Auto de 4. de Marzo de 1754.

PLA

PLATICA I.

DE LOS BENEFICIOS, QUE recebimos con el Agua Bendita.

Predicada el Dia 9. de Enero de el año de 1695. en la Casa Professa de Mexico.

SI AL PASSO QUE NOS AFLIGEN los males, nos supieramos valer de los remedios: si como se abren los ojos al sentimiento en los trabajos, se abrieran à la fee en los mas seguros socorros; no serìan quizà tantas las quejas, ni quizà tantas las aflicciones. Todo un Exercito de Soldados, de Caballeria, y de carros embiò el Rey de Siria, para prender à Elisèo: ocuparon una noche los Campos todos à la redonda de Dothàa, y al amanecer, viendo el Criado del Prophe- 4. Reg. c. 6. ¥. 15.
ta cercada la Ciudad toda por todas partes con tanto aparato de enemigos, con tanto

numero de Soldados, lleno de miedo, def
alentado todo, y dandose ya por perdido, ay
Señor, le dice à Elìseo, què ha de ser de no
sotros! què harèmos? Pero el Santo Prophe
ta echado en oracion rogò à Dios, que abri
esse los ojos del paje, para que viesse quanto
mas en numero, y calidad eran los q̃ èl tenia
à su defensa, y à su guarda, q̃ los que lo cerca
ban â su daño. Abriòle el Señor los ojos, y viò
todo un monte lleno de Caballos, y carros de
fuego, que al contorno de Elìsèo hacian es
colta: con esto perdiò el miedo al punto
recobrò el aliento, y dixo: vengan enemigos
mientras tal defensa tenemos. O, si con aque
abriera nuestra fee los ojos! Muchos son lo
males, que nos cercan, ya en el cuerpo, ya en
el alma: muchos los daños, que nos afligen
ya en lo temporal, ya en lo eterno: mucho
los enemigos, que nos combaten, ya visibles
ya invisibles; pero si con la fee viéramos, y
lograramos, quantas son las defensas, que te
nemos en nuestro favor prevenidas, en ve
de miedos, y de quejas, cobraramos con lo
mas seguros alientos los mas inestimable
provechos.

Vimo

Vimos ya en siete Soberanos Sacramentos tantas fuentes de nuestra vida, tantos baluartes inexpugnables à nuestra defensa, tantos thesoros immensos à nuestro socorro, tanta Sángre de un Dios à nuestro espiritual aliento. Y queda solo en essos la defensa de nuestros males? Aun bastaba cada uno solo para todos; mas como se nos repiten por instantes los peligros, por instantes tambien nos previno la mas soberana benignidad los socorros. Y si nuestra vida Christo con todo el valor de su Sangre nos instituyò los Santos Sacramétos, nuestra Madre la Iglesia inspirada, y assistida de el Espiritu Santo, todo Dios de amor, que la alienta, nos instituyò, los que llamamos *Sacramentales*. A la manera que, pienso yo, mientras un Padre, porque lo es, emplea su caudal todo en ponerle al hijo la finca de un copioso mayorazgo, con todo esso la Madre por su parte, porque es Madre, aunque assi lo vee enriquecido, no dexa por esso de solicitarle de lo que ella adquiere de su bolsillo otras alhajas preciosas, otros muebles de valor, deseosa de su mayor conveniencia. Assi de nuestro Padre Divino, si tenemos en cada

Sacra-

Sacramento un mayorazgo tan copioso, co-
mo seguro, de nuestra amorosa Madre la
Santa Iglesia tenemos, de lo que ella adqui-
ere de su misma Magestad, inestimables bienes
de cada uno de los qué llamamos Sacramen-
tales.

Y què cosas son, y quantos los Sacra-
mentales? Que quizà à algunos les cogerà de
nuevo este nombre. No hablamos de las Sa-
gradas Ceremonias, y solemnes ritos, que la
Santa Iglesia usa en la administracion de los
Sacramentos Santos, à las quales por ordenar-
se à la decorosa veneracion, al religioso cul-
to de los mismos Sacramentos, las llama Sa-
cramentales nuestro Eximio Suarez. Otras
cosas Sagradas, son las que aqui llamamos
Sacramentales, porque destinadas por la
Iglesia para socorros espirituales de las almas,
para espirituales defensas de los daños contra
nuestros invisibles enemigos, y de los peli-
gros tambien, y daños de los cuerpos, se asse-
mejan en su virtud à los Sacramẽtos, disponen
en su modo para bien recibirlos, y suplen de
alguna manera algunos de sus admirables efec-
tos. Estas son la primera, como mas principal

de

le todas, el Agua bendita, el Pan bendito, la Oracion del Padre nuestro, la Confesion general, el Golpe de pechos, la Limosna, la Bendicion Episcopal: ceñidos todos en aquel antiguo verso: *Orans, tinctus, edens, confessus, lans, benedicens.*

A que se reducen otras, no tan celebres Sacramentales, dixe, que se llaman, por lo que en su virtud se parecen à los Sacramentos: porque à la manera, que hiriendo el Sol no pocas vezes en una espesa nube, de modo la reviste de sus rayos, la cerca de sus luces, la hermosea de sus resplandores, que parece otro Sol en el Cielo, à quien llaman los Astrologos *Parelion*; y si bien ella no es el Sol, ni tiene de esse Planeta Rey la virtud toda, mas lo retrata de modo, que tambien reparte ella sus luces: si cada Sacramento es un Sol, cada Sacramental, aunque no tiene ni con infinita distancia aquella virtud, mas con todo por los ruegos, y oraciones de la Iglesia hace cada uno en el alma, y en el cuerpo efectos admirables.

O quantos tiene que abrasar nuestro amor: tiene que admirar nuestra fee: tiene

que lograr nuestra necesidad en el primero Sacramental, que es el Agua bendita, que tan sin atencion la tratamos, costumbre, que tan poco la estima el uso, que la aprecia tan poco la facilidad! Genio ruin de nuestra ingratitud, que solo lo dificil nos augmenta la estimacion: que solo lo que nos falta, nos hace dar valor à su precio! Sabido, ponderado, y conocido por la Doctrina Catholica, lo que es el Agua bendita, quales los males de q̃ nos libra, y quantos los bienes, que nos acerca, si no estuviera luego tan facil por la benignidad de la Iglesia el conseguirla, un poco solo de Agua bendita no huviera precio, ni valor con que estimarlo. Instituyòla pues el Apostol, y Evangelista San Matheo, como lo refiere San Clemente Romano discipulo de San Pedro, y San Dionysio discipulo de San Pablo. Tan antigua pues, como nacida en las mismas cunas de la Iglesia, es esta Apostolica tradicion. Promulgòla despues San Alexandro Papa, y Martyr primero de este nombre, y quinto Pontifice despues de San Pedro: como consta del cap. *Quam de Consecr. dist.* 3. Y desde alli ha venido siempre venerada

S. Clemen. L. 8. Constit. Ap. c. 35.

Dionys. cap. 2. Eccl. Hierar.

de

de los Santos Concilios, celebrada con prodigios admirables de los Santos, usada con innumerables milagros de los fieles; y solo con blasfemos ladridos de los mas perversos hereges calumniada.

Ya desde la antigua ley anunciaban los ces divinas esta Agua soberana: miraban à ella ya aquel Labio de bronze, en que antes de la entrada del tabernaculo se lavaban los Sacerdotes: ya la celebre Agua de la Aspersion, que en los Numeros, y en el Levitico le servia por mandado de Dios al Pueblo de Israel para purificarse de las manchas legales: ya aquella agua milagrosa, que mezclandola con sal el Propheta Eliseo, con ella sanò las amargas aguas de Jericò, y la tierra, que antes era esteril, la dejò con esso fructuosa, y fecunda, dixo el citado Santo Pontifice Alexandro. *Bendecimos el agua mezclandola con sal,* (dice este Santo Pontifice) *para que se santifiquen los que con ella se rozian; porque si la ceniza de la baca mezclada con sangre* (que eran las aguas de la aspersion,) *limpiaba à aquel antiguo Pueblo: y si el Propheta Eliseo con aquella sal quitò de las aguas la esterilidad,* Paralypomen. c. 4. ℣. 6. Num. cap 19.

quan-

quanto mejor acà la ſagrada Agua, con las oraciones, y preces quitarà la eſterilidad, limpiarà las manchas, multiplicarà los bienes, deſterrarà à los Demonios, aterrarà las fantaſmas? Y aun por eſſo embidioſo el Demonio, como mono, imitador de la verdad, procurò, q̃ imitaran entre ſus mentiras los Gentiles, ſin mas efecto que engaños, eſta Agua, que aunque les ſervia de rozio, les faltaba la bendicion. *Idem ter ſocios purà circumtalit undà, ſpargens rore levi, & ramo felicis olivæ*, que dixo por todos los engañados Virgilio; pero eſſas eran memorias de la ſuperſticion embidioſas de la verdad.

Æneid. 6.

Ya pues, quanto es el valor, quanto el precio del Agua bendita; que tan barata tenemos, ya que duerma nueſtra ſee, ya que tan poco ſe aprecie lo eterno, y lo temporal? Facilmente lo diera hoi á entender, ſi ſe repitiera à tiempos el prodigio, que una vez ſucediò en la Ciudad de Salerno: y lo refiere Marco Antonio Matſilio: dice, que en aquella Ciudad, donde eſtà el ſepulcro de el glorioſo Apoſtol San Matheo, conociò el à una muger muy anciana, y devotiſsima del Agua bendita,

Marſil. in Hidragio ſec. 3. cap. 6.

dita, que todos los dias yendo à la Iglesia se rociaba con ella, y sucedióle no pocas vezes, que todas las gotas de agua, que le caian en las tocas, manto, y ropa, se le convertian en granos de oro finissimo, y por esta marabilla tomaron despues sus descendientes el apellido de *auro fino*. Ah codicia, què hizieras por tal efecto? Mejor diré, ha vileza del humano corazon, como buscarais, como estimarais esta Agua, si al rociarla, cada gota assi se convirtiera en un grano de oro, ò en una perla? Pues si una vez obrò Dios este milagro, no fue por lo material del oro, que su Magestad desprecia; sino porque assi conociera la fee, y estimara el alma, quanto es de esta soberana Agua el mas inestimable valor. Vamoslo viendo por sus efectos.

El primer efecto, que esta Agua hace en el alma, es limpiarla de los pecados veniales. O, si de estos hicieramos concepto, quantos son sus males! En lo corporal terrible es la muerte, pero es poco mal, pregunto, un tabardillo? Pues si el pecado mortal es muerte del alma, los veniales son un tabardillo, que la encaminan à essa muerte. Es el supremo

mal

mal el Infierno, pero pregunto, les parecen regalo las penas del Purgatorio? Pues si el pecado mortal es el que pone al alma en el Infierno, los veniales son los que en el Purgatorio la detienen entre imponderables tormentos. Yo, què pudiera referir de sucessos terribles, de tormentos inexplicables de almas Santas, solo por pecados veniales! Y si de estos auo no se escapan los mas justos: si son, los que cometemos, innumerables: y si en las balanzas de Dios ni uno solo se ha de escapar; què bien serà el tener tan facil, tan à la mano, tan â cada rato, si queremos, en el Agua bendita su remedio? Pero es menester advertir, que aunque todos los Doctores Chatolicos convienen, en que tiene el Agua bendita este admirable efecto; pero en el modo, el sentir mas comun, mas seguro es, que no obra por sì sola, ò como ellos dicen, *Ex opere operato*, que esso fuera ser Sacramento: obra pues en virtud de los ruegos de la Iglesia, si el que la recibe con la sumission del alma, con el conocimiento de la fee, junta tambien el arrepentimiento de sus culpas. Esso es lo q̃ nos advierte bien el Cathecismo: *todo esso hecho con de-*

D. Th. 3. p. q. 87. art. 3. Suar. t. 4. in 3. p. Disp. 32. sec. 2. Bascus verb. Pœnit. cap. 4. Dub. 6.

devocion. Y para bien tan grande, quien no avivarà la fee, y el arrepentimiento à lograr por inſtantes eſta dicha? Ni para en eſſo: que eſta bendita Agua alienta el corazon, y corrobora al eſpiritu con un eſpiritual conforte. O que teſtigo tenemos de eſto en aquella admirable virgen Santa Thereſa de Jeſus! *Debe de ſer,* dice, *grande la virtud del Agua bendita: para mi es particular, y muy conocida la conſolacion, que ſiente mi alma, quando la tomo. Es cierto, que lo muy ordinario es ſentir mas recreacion, que no ſabria yo darla à entender, como un deleite interior, que toda el alma me conforta. Eſto no es antojo, ni coſa, que me ha acaecido ſola una vez, ſino muy muchas, y mirado con grande advertencia: digamos, como ſi uno eſtuvieſſe con mucha calor, y ſed, y bebieſſe un jarro de agua fria, que parece todo el ſentido ſintiò el refrigerio,* Haſta aqui de ſus experiencias dichoſas eſta Virgen admirable. Y de ſu gran ſaber Santo Thomas afirma, que eſta bendita Agua tiene una ſagrada fuerza moral, que quita los impedimentos de el alma, para que goze de los Sacramentos: excita en ella movimientos de fervor, y devocion, con que la

Io Vit. cap. 30.

D. Th. 3. p. q. 65. art. 1. ad 6. & in 4. diſt. 6. q. 6. ar. 1.

la encamina al remedio. Y à este intento refiere el Discipulo, que un Soldado tan enfermo, como desalmado despreciaba los ruegos de un Sacerdote, que le exortaba al dolor de las culpas, y à recebir los Santos Sacramentos: y viendo que à todo se cerraba, y q̃ todo su clamor era por agua; el buen Sacerdote, sin que lo entẽdiesse el enfermo, le diò à beber un jarro de Agua bendita: y al instante, ò bondad infinita! comenzò aquel à pedir con grandes voces, que lo confessara: y haviendole ministrado los Sacramentos, acabò con señales dichosissimas. O, como hiciera en todos nosotros esta santa Agua efectos tan admirables, si supiera nuestra fee disponerse!

Baronius to. 1 Annal. ann. Xp. 57 pa. 110.

Por esso pues de costumbre antigua de la Iglesia, à la entrada de ella se nos pone siempre à la mano derecha el Agua bendita, porque ella nos excite en el corazon à estàr en el templo con reverencia, con devocion y con fervor: porque ella nos aliente el espiritu à lograr el fruto de los Sacramentos: porque ella nos aparte las malignas ilusiones, con que el Demonio nos procura allì privar de tan divinos frutos. Y por esso el antiguo Santo

Durant de Ritibus Eccles. L. 64. cap. 4.

Con-

Concilio Nanatenſe mandò, que todos los Domingos el Parrocho deſpues de bendecir el Agua con la decencia, que pide tanto minis- terio, rociata con ella à todo el Pueblo. Por eſſo eſte Santo Concilio diſpuſo, que todos la llevaran à ſus calas, la tuvieran en ſus recama- ras, rociaran con ella ſus viñas, ſus ſembrados, ſus ganados, ſus habitaciones, para gozar con ella todos los bienes, y para que les ſea defen- ſa ſegura de todos los males corporales, y eſpi- rituales: como verèmos en la Platica ſigaien- te. Y ahora para confirmacion de lo dicho, y aliento de noeſtra devocion, referirè ſolo de entre innumerables eſte prodigio.

Trahelo de otros Authores noeſtro Da- vero Ulpio. Un Conde de Raceburg en Ale- mania, llamado Enrico, tenia preſſos á algu- nos Ciudadanos de Paris, afligiendolos con muchas moleſtias, y tormentos: havia rogado por ellos Ebernoldo, Obiſpo de aquella Ciu- dad; pero, ſinque valieſſen nada ſus ruegos con el Conde Enrico, ſe eſtaban aquellos mi- ſerables, preſſos. Llegò el dia ſolemne de la Paſqua, y por ſer tan gran dia, llevaron los preſſos à la Igleſia, para que oyeſſen Miſſa; pe-

Tom. 2 Cathe- cif. hi- ſtor. ti- tul. 10. cte. 10.

ro con la guarda, y todos cargados con sus prisiones, y en una collera, que con una gruesa cadena à todos los enfartaba. Dispusole el Obispo à celebrar la Missa, y antes de ella saliendo à decir el *Asperges*, llegò entre la muchedumbre con el Agua bendita à rociar à los presos: echò sobre ellos, y sobre las prisiones aquella santa Agua diciendo el verso del Psalmo 145. *Dominus solvit compeditos*, el Señor desata los presos: y luego al punto la cadena, y los grillos à vista de todos se quebraron, y cayeron por los suelos, dexando à los presos del todo libres. Levantaron la aclamacion, y el grito al prodigio: y para memoria, del que la merece eterna, se guarda en aquella Santa Iglesia la cadena milagrosamẽte deshecha à fuerza del Agua bendita. Como pues esta santa Agua no nos desatarà del alma los hierros de veniales culpas, las prisiones, que nos han de detener en la carzel de los mayores tormentos; si con sumision de el alma la recebimos, si con devocion, y fervor arrepentidos logramos su divino rocio? Que purificando nuestras almas aun de las mas leves culpas, nos las restituirà à los candores de la gracia. PLA-

PLATICA II.

DE LA ADMIRABLE VIRTUD, y eficacia, que tiene el Agua bendita contra los Demonios.

Predicada el Dia 25. de Enero de el año de 1695.

BENIGNO EL CIELO AL DESPVNtar sus luces, và desterrando con el bello rocio de la mañana las tinieblas de la noche. No parece, sino que à purificar ya el aire, ya la tierra, primero esparziendo el rocio, limpia, y hermosea quanto pudieran afear las negras sombras, para derramar luego en la luz, y el calor envueltas con la alegria las mayores influẽcias à la vida. Assi vemos al romper la Aurora, què serena trasparencia en los aires, y en las plantas todas! què alhofar, que bellamente esparzido, quanto las fecunda en las raizes, en las hojas las hermosea! Es en

fin

ſin el rocio del Cielo el *Aſperges* de la Aurora, el que entre el dia, y la noche deſpartiendo jurisdicciones, hace retirar huyendo las tinieblas, paraque el dia ſe apoſſeſsione de ſus luces. Que retrato, como tan del Cielo, para el mas fecundo, mas benefico, mas poderoſo rocio, con que en el Agua bendita la mas bella Aurora, la Igleſia digo, nos reparte rocio de luz, que triumphe contra las infernales tinieblas! *Quia ros lucis ros tuus*, podemos decir con Iſaias. Y ſi quando eſtà la Luna llena, entonces es, dixo Plutarco, quando reparte el Cielo el rocio mas abundante, y mas benefico: de la llenez de meritos de la Luna, que eternamente perfecta, y llena le lleva al Divino Sol ſus agrados, nos viene eſte rocio bendito con eficacias tan poderoſas, que cada gota ſuya es una encendida bala, con que ayudando nueſtra fee, podemos batallar ſeguros: *adverſus mundi rectores tenebrarum*, contra los Principes todos de las infernales tinieblas.

Iſai. 26. 19.

D. Paulus ad ad Corint.

Eſte es pues otro amabiliſsimo efecto del Agua bendita: eſte otro precio ſin precio del todo ineſtimable de ſu grande valor: ſer-

nos

nos defensa tan à la mano, tan facil contra un poder, que en toda la tierra no hai fuerzas, q̃ puedan igualarse à la menor de sus violencias: *Non est potestas super terram, quæ comparetur ei.* (Job 41) Contra una fuerza tan terrible, que como las pajas mas debiles troncha, y desmenuza los cerrojos de fierro mas fuertes, y que à su violencia las dobladas planchas de bronze se doblan, y desmenuzan como podridas tablas: *Reputabit quasi palleas ferrum, & quasi lignum putridum æs.* (Job. 41.) Contra un enemigo tan astuto, que, juntãdo de todas las fieras lo cruel, de las bestias todas lo sangriento, de las sierpes todas lo venenoso, à todas juntas les gana con sus ardides: *Callidior cunctis animalibus terræ.* (Gen. 3.) Contra un espiritu, y contra millares de espiritus, que siempre desvelados, siempre solicitos no tienen otro deseo, que nuestro daño: no tienen otro cuidado, que nuestra ruina; y mientras dormidos nos atisban, mientras descuidados nos cercan, mientras divertidos nos persiguen, y ni un solo instante nos dejan. Contra los Demonios en fin, que uno solo, si lo dejara Dios, bastara para trastornar todos los

ma-

mares, trabucar todos los montes, revolver, y desquadernar todo el orbe: contra los Demonios, que, si hicieramos el debido concepto de quanta es su rabia contra nosotros, quanto su deseo de nuestro mal, y quantas sus astucias; era para que viviéramos en una continua congoja, en un perpetuo susto, siempre estremecidos, y temblando siempre.

Contra estos pues nos pone nuestra Madre la Iglesia en la mano con el Agua bendita la defensa tan eficaz en solo su rocio. No han visto, como al disparar la escopeta vuelan al instante huyendo la parva de tordos tan temerosos, que un instante no paran? Pues assi estos malditos espiritus, que tanto pueden, q̃ tan de valiẽtes se precian, que rajan, y trastornan; al rociar esta Agua santa un niño, una muger, llenos de miedo los hace huir temerosos temblando. Aun no lo expliquè bien: no han visto, dice S. Vicente Ferrer (*sermon. de Aqua bened.*) quando al olor de la comida acuden à la cocina los Perros? La cocineta, q̃ ni echarlos le basta, ni amagarles con un palo, porque vuelven una, y otra vez repetidamente molestos, què haze? previene un

pez

perolillo de agua hirviendo, dejalos acercar, y echandoſela toda encima, ſalen rabiando de modo, que no vuelven tan ainaz. Pues eſſo hace el Agua bendita con el mas moleſto perro, que es el Demonio: echenſela encima, que como el perro ſale de alli rabiando, aſsi ſaldrà huyendo el Demonio.

Ya pues ſea en las tentaciones, conque eſte maldito eſpiritu tan peligroſamente nos moleſta, ya en las iluſiones, con que nos turba, ya en los miedos, con que nos eſpanta, el rozio al punto de la Agua bendita ha de ſer nueſtra manual defenſa, como lo era de la admirable Virgen Santa Thereſa de Jeſus. Una vez, dice, que eſtando en oracion, le apareciò en abominable figura, y añade: *yo tuve gran temor, y ſantiguème como pude, y deſapareciò, y tornò luego. Por dos vezes me acaeciò eſto: yo no ſabia, que me hacer: tenia alli Agua bendita, y echèſela azia aquella parte, y nunca mas tornò.* Y otra vez, y otras vezes, dice, le ſucediò lo miſmo. Y aſsi nos ateſtigua de ſu experiencia: *de muchas vezes tengo experiencia, que no hai coſa con que huyan, para no tornar: de la Cruz tambien huyen; mas vuelven luego*

luego. Debe de ser grande la virtud del Agua bendita: por esso la Santa la amaba tanto, y tanto de su defensa se valia. En otra ocasion, en que la atormentaba con golpes el Demonio, haciendo varias diligencias sus Monjas, aun no descansaba. Y dice ella misma; *pues como no cessaba el tormento, dixe, si no se riessen pediria Agua bendita: trayeronmela, echèla azia donde estaba, y en un punto se fue, y se me quitò todo el mal, como si con la mano me lo quitaran.* Què mas he de decir yo para aliento de nuestra devocion? Que usemos con viva fee de esta espiritual soberana defensa: que si no se logran à todas vezes sus efectos, es sin duda, porque ni le acompaña nuestra fee, ni nuestra devocion: pues no era mas que Agua bendita, con la que obrò tales triumphos Santa Theresa.

Para lanzar los Demonios de los cuerpos, que atormentan, referir de esta Agua soberana la eficacia, fuera trasladar aqui millares de prodigios, con que en las vidas de los Santos desde lo mas primitivo de la Iglesia, hasta nuestros tiempos, ha venido esta Agua siempre desterrando tinieblas. A centenares pa-

pudiera referir los milagros. Mas por todos en breve refiere el Discipulo, que un hombre embriagado, y perdido del vino, encontrandose en una calle con un endemoniado, como quien no tenia en su lugar la cabeza, pasandosele, le dixo al Demonio, que se entrasse en èl, y dexasse à aquel hombre: pero el Demonio le respondiò: si hiziera, pero no puedo. Pues porquè no puedes? Porque esta mañana estuviste en la Iglesia, y te cayò una gota de Agua bendita en la boca. De modo que una sola gota de Agua bendita assi reprime, assi detiene un furor tan desenfrenado. Pues què harà, y què no ha hecho ya, en arrojarlo de los cuerpos? Ni solo de los cuerpos, sino tambien de las casas, que infestan, y persiguen estos malditos espiritus, que llamais Duendes, q̃ rociadas con el Agua bendita repetidas vezes se han librado de sus inmundicias, de sus inquietudes, y de sus perversas turbaciones. Assi librò S. Theodoro Archimãdita la Casa toda de un Duque, llamado tambien Theodoro, que infestada de malignos espiritus, no dexaban à los habitadores comer, ni cenar, ni descanzar, y al rocio del Agua

S. Braulio in ejus vita 517.

bendita se les restituyò la paz. Assi S. Millan el de la Cogulla restituyò la quietud à la Casa de un Senador, llamado Honorio. Assi S. Gregorio el Monge librò con el Agua bendita todo un Pueblo, à quien inquietaba, y turbaba un Demonio en figura de Toro. Assi San Bilibroldo Obispo restituyò con el Agua bendita el amable sossiego à un noble Ciudadano de Utrec, en cuya casa un maligno Demonio quanto encontraba lo echaba en el fuego; y à el esta Agua soberana le echò tanto fuego encima, que lo hizo retirar.

Joann. Diac. in Vita Sti Grego. lib. 4. n. 93.

Surius tom. 6. 7. Novembr.

Ni solo contra el Demonio, sino tambien contra sus infernales ministros, hechizeros, y brujos tiene el Agua bendita la mas dichosa eficacia, para deshazer sus enredos, sanar de sus males, librar de sus hechizos, desvanecer sus encantos. Y siendo este esquadron funesto tan digno de temores, con quanto consuelo debese tener en esta Agua el artificio divino del remedio contra sus venenosas, diabolicas artes? Un Herege, que guardaba una fortaleza de Libonia, refiere nuestro Antonio Possevino, no podia coger los muchos Lobos, que infestaban la tierra à

la

la redonda; porque salieſſen, hazia hoyas, y trampas donde cayeſſen; ellos no caìan, à lo que penſaba, porque ciertos Aldeanos lo eſtorbaban con ſus hechizos. Contòſelo aſsi al P. Poſſevino, y reſpondiòle: pues yo os darè un poco de Agua bendita: rociad con ella las hoyas, y verèis como caen los Lobos. Diò una grande riſada el Herege, y dixo: ſi tal ſucedieſſe con eſſa vueſtra Agua, yo creyera, que era coſa Divina. Alto pues, hazedlo: hizolo èl, y al punto fueron cayendo los Lobos en las trampas, el Demonio en la red, y el Herege en la quenta, con que ſe reduxo à nueſtra Santa Fee Catholica. Aſsi pudiera referir millares de hechizos, y hechizeras à quienes el Agua bendita les ha ſido la contra trampa de ſus infernales marañas.

Mas porq̃ nos empiezen de eſta Agua los beneficios deſde q̃ entramos en la cuna con la vida haſta que ſalimos de ella en la ſepultura: en la cuna, que de la ternura, y la innocencia tanto peligra la vida de los Niños, deben tener las Madres por defenſa, con que repetidamente les aſsiſtan, el rociarlos con el Agua bendita; à la noche, à la mañana, y à todas ho-

horas ſea eſte rocio del Cielo, el que rociando las tiernas plantas, las fecunde à la vida, deſterrando de ellas las tinieblas. Dos mugercillas en Alemania, refiere Sprenger, havian reñido entre sì: y la una de ellas temiendo, que la otra era bruja, teniendo un Niño muy pequeño, y temeroſa de ſu daño lo rociò al anochecer con Agua bendita: durmiòſe, y à la media noche diſpertò aſuſtada oyendo llorar à ſu hijo: alargò la mano à la cuna para mezerlo, hallò vacia la cuna, ſaltò al punto, encendiò luz, buſcòlo, y fuelo à hallar en un rincon, ſin que pudiera haver alli quien pudiera haverlo movido; pero ſin daño alguno.

Jacob. Sprenger. de malefic. p. 2. q. 2.

Mas porque al paſſo, que es mayor el aprieto, es eſta defenſa mas neceſſaria, en el punto de la muerte, entonces, quando nueſtro infernal enemigo aſeſta ſus tiros, no ſolo con tentaciones, ſino con eſpantos, repetidas mente ha de ſer alli el rocio del Agua bendita, el que ſirva de refrigerio al afligido enfermo; por eſſo el Santo Concilio Nanatenſe diſponia, que el Parroco fueſſe à la caſa del enfermo, y antes de ſus exortaciones ſantas la rociara toda con Agua bendita; por eſſo

Concil. Nanat. cap. 4.

en

en la adminiſtracion de los Santos Sacramentos diſpone el Ritual Romano, que al entrar el Parroco en la caſa de el enfermo la rocìe con Agua bendita: defenſa ſagrada contra los eſpantos, que tanto atemorizan aun à los Sãtos. De San Anon, Arzobiſpo Colonienſe, refiere Surio, (*tom. 6. 4. Decemb.*) que eſtando con acerbiſsimos dolores ya para morir, le apareciò el Demonio en una eſpantoſiſsima figura: reprehẽdiendole el Santo, echabalo de allì; pero èl ſe eſtaba; haſta que pidiendo Agua bendita, al inſtante ſe deſapareciò ſin vèrlo mas. De otro Monge del Monaſterio Clunacienſe ſe refiere tambien, que eſtãdo para morir, veìa dos pajaros el uno blanco, y hermoſiſsimo, y el otro negro, y eſpantoſo, y diciendolo aſsi, al punto que echaron el Agua bendita, el negro deſapareciò, quedando el otro ſolo, que le daba grande conſuelo.

Pero por que aun mas allà de la vida nos paſſe de eſta Agua ſoberana el ſocorro, por eſſo de antigua ceremonia de la Igleſia ſe rocia con el Agua bendita, no ſolo el cadaver, ſino el tumulo, la ſepultura, los cemẽterios. Ap. Raynaud. tom. 16 2. ætheritæ pagin. mihi 224.

menterios. Asi lo dispuso el Sto. Concilio Nanatense: *Et atrium ejusdem Ecclesiæ similiter aspergat, & pro animabus ibi quiescentibus oret.* Porquè será esta tan santa, tan antigua, tan venerable ceremonia? Será por desterrar de alli los Demonios, que no infesten las cenizas? Asi lo juzgò Durando. Será por acordarnos con este Divino rocio, que aquella planta alli muerta ha de renacer en la resurreccion? Asi lo pensò nuestro Pedro Coton. Será por mostrarnos, que como aquella Agua pura, y como aquel inciélo deshecho, asi han de subir à Dios para los difuntos nuestras oraciones? Asi lo discurriò Carriere. Ello en fin es, para que avivandose nuestra fee con la oracion, les sirva aquel rocio de alivio à las almas, que en el Purgatorio padecen. Que si sabemos de S. Bonifacio Obispo, que echando una poca de Agua bendita en una hoguera, entrò por medio de las llamas, sin que sele quemara ni un solo cavello, milagro con que convirtiò à los Gascones: que mucho será, que el Agua bendita tenga eficacia para templar las llamas del Purgatorio, y para refrigerar aquellas pobrecitas almas? En la vida

Durãd. ap. Carrier. de tradit. fol. mihi 534

Bollan. in Vita Mensis Febr.

de

de San Diego de Alcalà, Lego admirable de San Francisco, se refiere, que solia bajar à la Iglesia à asperjar con Agua bendita, y alguna vez se viò, que de cada sepultura, se iban levantando los difuntos, y à porfia le decia cada uno, *à mi, Padre Santo, à mi*: donde se conoce bien, como sentian el refrigerio. P. Quintanadu. in Vit.

Fray Christoval Moreno en un libro, que escribiò del Agua bendita, refiere al Cap. 29. y lo trahe de un antiguo Monje Cartusiano, que un Santo Sacerdote, que regia una Iglesia en Francia, predicando un dia Domingo, rogò al Pueblo, que el dia siguiente acudiessen todos, porque queria celebrar Missa por los Fieles difuntos: juntòse alli todo el Pueblo el Lunes, y acabada la Missa se fue al cementerio, y asperjando con el Agua bendita à la redonda todas las sepulturas, se abrieron, y vieron los que le acompañaban, como los difuntos sacaban los brazos, y en las manos abiertas recibian el Agua bendita: prodigio, que sabiendolo el Obispo, fue principio de la costumbre, con que los Lunes se dice de ordinario la Missa de *Requiem* por las Benditas Almas. Y si desde que nacemos à la vida, co-

mo por todo el discurso de ella, y en el termino triste de la muerte, y aun despues de la sepultura nos es el Agua bendita el celestial rocio, que desterrando tristes infernales tinieblas, nos sirve de consuelo, defensa, y socorro: no malogre tanto bien nuestra poca fee, y nuestra tibieza: acompañele el fervor de nuestros corazones, porque librandonos de tan perversos enemigos, nos ayude à que logremos luego con la luz de la gracia el eterno bien de la gloria.

PLA-

PLATICA III.

DE LOS PROVECHOS, y admirables efectos corporales de el Agua bendita.

Predicada el Dia 30. de Enero de el año de 1695.

DEBIDAMENTE SE LLEVO POR nombre proprio suyo su misma admiracion, por que solo la admiracion pudiera dàr à conocer su precio, aquel Rozio del Cielo, que mansamente esparsido cubria todas las mañanas los campos del desierto à la redonda del Pueblo de Dios, que caminaba peregrino. Aquel Rozio, digo, que siendolo juntamente Pan amassado del Cielo, y sustento prevenido de los Angeles en tanta muchedumbre, como de hombres, de apetitos, à cada uno le sabia à lo que gustaba, y le gustaba à lo que queria. Que es esto, se decian admirados:

mirados: *quid eſt hoc*? Y en el Hebreo: *Manhu*? Y no ſabiendoſe reſponder lo que era, por que era todo, quedòſele por nombre la miſma admirada pregunta, y llamandoſe *Manaa*, que nada en particular dice, expreſſaron con eſſe nombre los manjares, los guſtos, y los ſabores todos. Y ſi en el rozio del Cielo vimos ya retratado el Aſperges, con que la màs bella Aurora deſtierra las peores tinieblas de la infernal noche, en eſte rozio milagroſo aun podemos admirar otro Manaa, que en el Agua bendita mejor ſe acomoda à los guſtos, y à las neceſsidades todas, ſiendo para cada uno, como ſi para ella ſolo fuera, el q̃ es para todas remedio. Mas ſi le puſieron bien por mote à aquel Manaa: *Ad modum recipientis*, porq̃ no teniendo el en ſi miſmo los ſabores, el guſto del que le comia era el q̃ â ſu ſabor lo variaba, ſiendo la diſpoſicion del paladar la que de el hacia, ò dulce, ò agrio, ò ſuave, ò picante el manjar: aſsi mejor nos ſucede en el Manaa, todo milagros, q̃ ſe nos reparte en el celeſtial rozio del Agua bendita, que al paſſo, que es en el alma la fee, con que ſe recibe, la interior devocion, y fervor del corazon, que

la

la buſca, el arrepentimiento de la conciencia que la abraſa, à eſſe paſſo es de ſus efectos la variedad, como del Manaa, tan provechoſa, como admirable: *Ad modum recipientis.*

Entramos por un prodigio, que del Agua bendita ha querido Dios en ſu Igleſia, que las palabras, que la dèn á conocer, ſean atropados los milagros: que à fuerza de millares de prodigios, mas que con ponderacion de las vozes, ſe gane en los Catholicos ſu eſtima, y ſu veneracion. En la vida de la admirable Virgen Santa Brigida, nò menos prodigioſa, que aquella otra Brigida viuda, ſe refiere, que una pobre Muger llena de lepra, à quien la Sta. le ſervia humilde, le pidiò, que le dieſſe un poco de Agua, y ella le puſo à la cabezera un vaſo de Agua bendita para que le fueſſe remedio à ſu ſed inſaciable: y al miſmo tiempo la ſanta Virgen le pidiò à ſu Angel de guarda, con quien trataba familiarmente, que echaſſe ſubendicion à aquella Agua: hizolo el Angel, y el Agua deſde alli, como el Manaa, ſabia à lo que queria la enferma: ya era miel dulciſsima, ya regalado vino, ya ſuave leche, y aſsi mudaba de todos los licores los guſtos.

Apud Bollād. tom. 1. menſis Febr. f. 131.

Y ya si no en lo material del sabor del cuerpo, en lo mas provechoso del gusto del alma nos mostrò bien este prodigio, q̃ es el Agua bendita el Manaa, que se acomoda à todas nuestras necesidades. En las espirituales ya vimos como es aliento del corazon, como afervoriza la voluntad, como fortalece el espiritu, como limpia de los pecados veniales: ya vimos como contra nuestros espirituales enemigos es su rozio cerrada carga de artilleria, que desbarata sus esquadrones, q̃ deshace sus astucias, y marañas, que burla los echizos, y encantos, y que trasiada contra los mismos demonios sus miedos: ya admiramos como en el mayor aprieto del alma es esta Agua soberana su defensa, y como aun en las penas del Purgatorio les sirve de dulce refrigerio. Y pàra en esto? Sobraba para nuestro amor, nuestra estimacion, y nuestra fee.

Pero restanos vèr, como en lo corporal esta Agua santa es el Manaa de todas las necesidades. Empieza desde el punto, q̃ la criatura en el vientre de la Madre se anima: alli qual es su peligro mayor, ò por mejor decir, el todo de sus peligros? El aborto, en q̃ ambas vi-

vidas se aventuran. Pues ay el Agua bendita es su defensa. De sì mismo lo refiere Author tan grave, como Theodoreto, que estando en el vientre de su Madre, y padeciendo esta ya las evidentes señales del aborto, embiandole San Macedonio un vaso de Agua bendita, que bebiera, al punto cesò el achaque, se acabò el peligro, detuvose la criatura para nacer felizmente, à ser un grande Doctor en la Iglesia. Ya en el parto, què de riesgos! què de peligros à entrambas vidas, del hijo, y de la Madre! pues à todos es el remedio eficaz el Agua bendita. Assi refiere San Bernado en la vida de S. Malachias: que à una muger, que en recisimo parto estaba ya para perecer, el Santo Obispo con el rozio del Agua bendita sacò la criatura à luz. Y el mismo San Bernardo, estando una muger tres dias enteros en el reventadero de un durisimo parto, ya desesperada de vivir, viniendo el Sto. Abad, le dixo: bebed un poco de Agua bendita, y al instante diò la criatura sana, quedandolo tambien la Madre: y por este prodigio le pusieron al Niño tambien Bernardo. Aqui exclamo yo, que si hai este, y otros socorros de

Theod. in vita S. Macedon.

In vita S. Bern. lib. 64. c. 2. n. 3.

la

la Iglesia santissimos, aprobados, prodigiosos: para què se buscan los supersticiosos embustres del Demonio, que tan ulados andan en los partos? Como no han de tener malos sucessos, las que dan mas credito à una vieja ignorante, que à la misma Iglesia de Dios? las que prefieren supersticiones, embustes las mas vezes immundos, y asquerosos, à los remedios soberanos, que han ulado con tanta veneracion, como provecho, todos los Santos? Ea, que quizà bastarà este tozio, para desterrar mugeriles ignorancias en lo que và tanto, como la vida, y la salvacion.

Y volvamos à el Agua bendita, q̃ nacida la criatura, aun no la desampara su dichosa eficacia. Qual es entonces su mayor necessidad? la leche. Ya se vee, que es su sustento todo. Pues para que aun en esso se crie à los pechos de la Iglesia, le ha servido tal vez de ama el Agua bendita. El Abad Abrahan, refiere Cassiano, yendo una vez à la siega, se encontrò en el campo una muger con un tierno Niño en los brazos, q̃ estaba ya para espirar, porque tenia ella tan secos los pechos, como inundados de lagrimas los ojos. Assi se lo di-

Cassian. collat. 15. c. 4.

xo al Santo Monge, y èl compadecido, con viva fee bendixo un jarro de agua, y le lo diò à beber, y al punto comenzaron los pechos, antes secos, à llenarse de abundantes apoyos de leche, con q̃ dando de mamar à su Niño, se volviò gozosissima. Assi por escalones và el Agua bendita acomodando con nuestra vida sus provechos, tanteando con nuestras necessidades sus socorros.

Y ya en el tropel desdichado de enfermedades, que nos la quiebran, en tanto numero de achaques, q̃ nos la apeligran, quien bastarà à decir, que el Agua bendita sola ha sido el *sanalotodo* de Dios? No pudieron jamàs Hypocrates, ni Galeno, hallar medicamento tan universal, dixo con razon San Vicente Ferrer. Mucho es el numero de las diversas enfermedades, que en nuestro miserable cuerpo reconoce la Medicina. Pues à cada una se pueden contar del Agua bendita tantos los milagros en sanarla, como son la enfermedades todas. En la ceguera, enfermedad la mas desdichada, quantas à el Agua bendita debieron la luz? De el grande Apostol, mi Padre San Pedro, afirma San Vicente Ferrer, que con

Serm. de Aqua bened. dist. 2.

con el Agua bendita diò la vista à ciento, y diez, y ocho ciegos. San Bernardo con la misma Agua à otros diez, y ocho, y assi se refiere de otros muchos: vamos corriendo. A un hydropico del todo incurable lo sanò con el Agua bendita San Anon, Arzobispo de Colonia: à otro del mal de piedra lo sanò con esta Agua San Roberto: à otro de terribles dolores de estomago lo sanò San Martin con el Agua bendita: con ella sanò San Odilon à otro de mal de corazon: à un hijo del Emperador Mauricio, que estaba horrible de leproso, con esta santa Agua lo dexò limpio, y sano San Theodoro Arquimandrita: à un Religioso de San Francisco, à quien estaban ya para cortarle una pierna encancerada, lo dexò sano en un instante el Ilustrissimo Don Juan de Riba, Arsobispo de Valencia, solo con hacer una Cruz de Agua bendita sobre la parte encancerada. En fiebres, y calenturas refiere de esta santa Agua repetidas saludes milagrosas San Gregorio Turonense, y èl mismo de muchos quartanarios, que con este soberano rozio se vieron libres de su molesta accesion. Pero à donde voi? si basta con decir,

Surius in Vita 4. Decembr. Sur. die 24. Ap. Grego. Turon. in Vita cap. 10 Petrus Dam. in Vit. Metra. fr. in vita Sti Theod Vincèr. Blas. c. hist. Regn. Aragõ. lib. 2. cap. 4.

que

que si nuestra fee no duerme, que si nuestro fervor se aviva, el Agua bendita es el *fanal todo* de Dios. Y por esso de los primeros Christianos del Japon refiere Thomas Bocio, que todos los que se sentian enfermos al punto se iban à la Iglesia à beber Agua bendita: y favoreciendo Dios su fee, era aquella la fuente de su salud. Aun contra la peste, desdicha sobre todas espantosa, esta Agua santa ha sido varias vezes la que, purificando el aire, ha trahido respiraciones de vida. Assi lo vieron los Ciudadanos de Ancira, donde apestados los ganados se les morian de veinte en veinte, y con el Agua bendita los sanò San Theodòro. Assi lo experimentò un Monasterio de Monjas todo apestado, que entrando en èl San Bilibroldo, y roziandolo con Agua bendita, las enfermas todas se levantaron sanas, y ninguna otra cayò, y se acabò del todo la afliccion. Contra el veneno ha sido esta Agua tambien seguriſsimo antidotho: con ella sanò San Maclovio Obispo à una Hija de un Conde, que mordida de una vivora, estaba ya para espirar. Con ella Hugo, Abad de Cluni, sacò del cuerpo de una Muger una

Georg. in Vita

Sur. 7. Novēb.

Sur. 15. Novēb.

Sur. 29. Aprilis

ſerpiente, que eſtando ella dormida ſe le ha-
via entrado por la boca.

No ſe moleſten: que ya dixe, que del Agua bendita, mas que las palabras, hablan los milagros: dejenme proſeguir. En los mares, donde ſon las tempeſtades mas peligroſas, no pocas vezes pocas gotas de Agua bendita han baſtado à ſerenar las mas furioſas. Aſsi refiere el Ven. Beda, q̃ embarcados de Francia para Bretaña los Stos. Obiſpos S. Lupo, y S. Germano, en una terribiliſsima tormenta ſe vieron caſi ſorbidos, mientras San Germano dormia: deſpertandolo, bendixo Agua, rozió-la por el mar, y al punto de eſte terrible monſtruo à pocas horas ſe ſerenaron todas ſus aguas. Contra el fuego, elemento tan bo-raz, y eſpantoſo, de eſta ſanta Agua han baſta-do pocas gotas à apagar ſus mayores llamas. Aſsi Santa Lioba Virgen, que eſtando en ſu Convento, le prendió fuego à la Ciudad tan violento, que ya ſin remedio la iba reducien-do à cenizas: y acudiendo à la Santa los afli-gidos Ciudadanos, ella les diò una poca de Agua bendita, diciendoles, que la echaran en el Rio, y luego con ella roziaran: aſsi lo hi-

Bed. lib 2. hiſt. cap. 17.

Rodulf in ejus Vita c. 11.

hicieron, y en breve rato como si del Cielo huvieran caydo mares de lluvia, no se veia ya arder ni una chispa. Contra la plaga de los cãpos (ò en que tiempos, si huviera fee, daba yo este provechoso recuerdo!) contra las plagas digo de los campos, el rozio del Agua bendita como lluvia mejor del Cielo ha sido repetidas vezes, el que restituyendolos à su fertilidad, ha llenado las trojes de mieses. Assi afligida la Ciudad de Murcia en España, porq̃ por el espacio de catorze dias estuvieron sus campos, y moradas cubiertas de Pulgon, saliendo San Vicente Ferrer à las puertas de la Ciudad, y roziando desde alli el Agua bendita, volò la plaga al punto; y si bien, havia roido las ojas, si no hasta las rayzes, con todo esso aquel año fue la cosecha tan abundante como lo havia sido los demàs. Assi tambien con esta santa Agua San Theodoro Arqoimandrita librò los campos de la langosta; y otra vez otro Santo Monje llamado Aaphrates. Què buena ocasion, buelvo á decir, para que lograra nuestra fee este remedio, si no aumentaran el daño nuestras culpas!

Pelm. Rauf. in ejus Vit. lib. 3.

Surios 22. Apr Theodoret. in Vita Sancti Aaphr.

Vemos à la presente, quanto es lo que nos

nos falta; pero vemos tambien el que ya ni baſtan clamores de los pobres, gritos de los Predicadores, zelo, y vigilancia de las juſticias, y contra todo prevalece la impidad, y los latrocinios; pues que remedio? el Agua bendita? ſi lo fuera por sì; pero otra diligencia ha meneſter. De San Gonzalo de Amarante, Dominicano, ſe refiere, que eſtando predicando, para perſuadir al Pueblo quanto daño cauſa en el alma la excomunion, acertaba à paſſar por alli una muger con una canaſta de pan muy blanco, y hermoſo: hizola parar delante de todos, y de parte de Dios excomulgò aquel pan, yà viſta de todos ſe puſo al punto negro, y feo como el carbon: quedaron atonitos. Tuvolos aſsi algun rato, y luego haciêdo traher Agua bendita, alzò la excomunion, roziòlos con el Agua, y al inſtante ſe volvieron à poner blancos como los copos. Eſto hizo San Gonzalo con el Agua bendita donde aquello havia hecho la excomunion; pero donde nada han podido hacer con almas malditas las excomuniones, què ha de ſer de el Agua bendita en los Panes? Dios ſe duela de noſotros. Y por ultimo ſi en

eſta

esta santa Agua tenemos tan eficaz para todo el remedio, si tiene otros tan santos y tan aprobados la Iglesia, Yo concluyo con preguntar, paraque se inventan hasta en lo màs sagrado usos, y veleidades mugeriles, cedulas sospechosas, quentas sin certidumbre, palabras, y santiguos sin provecho? Si tenemos estos theseros, que desde los SS. Apostoles los viene venerando la Iglesia, si tan experimẽtados son sus prodigios, si tan conocidos como santos sos efectos, aqui sì, que se ha de emplear nuestro amor, avivar nuestra fee, y devocion por nuestros mismos intereses, ya de los bienes del cuerpo en la salud, ya de los bienes del alma en la Gracia.

PLA-

PLATICA IV.

DE EL PAN BENDITO, su Institucion, y antiguo Uso en la Iglesia Catholica.

Predicada el Dia 9. de Febrero de el año de 1695.

QUAL PUDIERA SER LA GALA de una grandeza Divina, sino un vestido texido todo de beneficios? Qual, digo, la tela, que adornara el Sacrosanto Cuerpo de nuestro Redemptor, sino la que sobre la trama de sus misericordias urdieran lizos de milagros? Assi lo conociò, avivada la fee con la necessidad, aquella afligida muger, que en doze años de un fluxo de sangre, y de un fluxo tambien de bolsa, sin hallar en la Medicina el remedio, le vino à buscar en nuestra vida Christo. Y haciendo con su fee las quentas: no he menester, dixo entre si, va-

leme

lerme de las atenciones benignas de ſus ojos, ſobran de ſus labios los mandatos, de ſus manos poderoſas el contacto, y de ſu preſencia benigna la virtud milagroſa; un hilo de ſu ropa me baſta, un canto de ſu veſtido, que con tocarlo ſolo, cogerè en mis manos la ſalud: *Si tetigero tantùm veſtimenta ejus, ſalva ero.* Para què he meneſter yo mas diligencias, ſi ſolo en lo que la orla de ſu veſtido arraſtra por la tierra, de todo el Cielo le abaten los mejores influxos? *O quàm docuit*, exclama aqui admirado el Chryſologo, *O quàm docuit mulier, quantum ſit corpus Chriſti, quæ in Chriſti fimbria tantum eſſe monſtravit.* Y quanto nos enſeñò eſta muger, que ſerà el miſmo Divino Cuerpo de nueſtra vida Chriſto, ſi ſolo en la orla mas inferior de ſu veſtido hallò tanta virtud para ſu remedio, y tanta eficacia para la vida? Eſte argumento pues es hoi la breve materia de nueſtra doctrina. Es el Pan la tela dichoſa, de que formò Dios ſu veſtido, y ſu gala en aquel Divino Sacramento; pues eſſo baſta, para que el Pan bendito, que es el otro Sacramental, que nos queda, eſſo baſta, digo, para que el Pan bendito,

Marc. 5.

Chryſolog. ſermon 34.

dito, aunque no sea, como no es, mas que Pan, goze como tela, de que se viste Dios, prerrogativas de salud, y luzes de milagros. Para que de este Pan bendito, à quien solo la bendicion eleva à ser tan prodigioso, hagamos luego el argumẽto: què serà aquel Pan divino, que con solo sus accidentes viste el verdadero Cuerpo de nuestro amãtissimo Redemptor! *O quàm docuit mulier, quantum sit corpus Christi, quæ in Christi fimbria tantum esse monstravit!*

El Pan bendito pues, de que solo nos và quedando con el desnudo nombre la memoria, fue en la primitiva Iglesia, durando por muchos siglos su uso venerable, fue, digo, el que sazonaba de los mejores gustos los convites mas Christianos, fue la Medicina de los achaques, fue el remedio de los males, y fue oficina de innumerables milagros. Que mucho? si este Pan santificado con la bendicion de la Iglesia, aunque no era mas que Pan, era un substituto, un Vicario de aquel divino Pan Sacramentado. Assi lo llamò el Doctissimo Guillermo Durando por las razones, que luego apuntarè: *Panis benedictus Sanctæ*

Guillielm. Durãd. lib. 4.

co-

Communionis Vicarius. Y bastaba para su estimacion ser Pan, aunq̃ no tuviera el ocultar en sus especies à Dios Sacramentado: que no carece por sì de proprias estimaciones la concha, aun quando le falta la perla, q̃ la ennoblece. Dale sin duda esta todo el mayor precio, que la acredita con todo un celestial thesoro; mas quando despojada de la perla, solo por haverla tenido conserva no poca parte de respecto: *Exuvijs suus hæret honos, & dives, & orba est*, dixo bien un moderno Poeta. Assì pues el Pan bendito: bastale la honra de ser concha, aunq̃ no tenga en sì de la Divinidad humanada la inestimable margarita; bastale su respecto, y el ser un substituto, que refrezque del Pan Sacramentado la memoria.

A esso pues mirò de este Pan bendito la institucion, y el Sagrado Uso de la Iglesia. El caso fue, que siendo el olvido bastardo hijo de la ingratitud, y del tiempo, viendo la Iglesia, que los años iban introduciendo en los corazones el olvido de aquella la mayor fineza de Dios, que no cabe en las eternidades; para recuerdo siquiera de aquel Pan divino instituyò los Panes benditos. Y para

removar nuestra confusion, yo lo apunto. Recien nacida dichosamente la Iglesia todos los dias comulgaban aquel Divino Sacramẽto todos los Fieles. Todos, y todos los dias? Ha tiẽpos! *Erant perseverantes in communicatione fractionis Panis*, dicen los Hechos Apostolicos; y de la Comunion explica estas palabras la Glossa, y el cap. *Jacob. de Consecrat. Dist.* 1. Despues creciendo el numero de los Fieles, y con el numero la tibieza, ya no comulgaban todos los dias; pero cada ocho dias los Domingos comulgaban todos. Consta *del cap. Non iste de Cons. Dist.* 5. Ya por suma dicha de nuestros tiempos lo tomaramos. Màs como el descaecer es bajar, tan natural al peso de nuestras pasiones, pasando tiempo, mas resfriada la memoria, ya todos los Fieles no comulgaban, sino en las tres Pasquas, de Navidad, Resurreccion, y Pentecostes: assi nos lo apunta el Cap. *Si non frequentius de Consec. Dist.* 2. Mas, ni parò aqui la tibieza, y frialdad en el fervor; sino que ya despues, aun estas tres vezes con remission se dejaba el Santissimo Sacramento. Y antes, que se llegasse à hacer dura piedra tanto yelo, el Summo Pontifice

Apud Theoph. Duran. de Rit. Eccles. lib. 2. cap. 18.

Innocencio III. en el Cap. *Omnis utriusque sexus de pœnitentijs, & remissionibus*, puso el precepto de que comulgaran todos, à lo menos una vez al año.

Ahora pues. Allà quando dejada la comunion de todos los dias empezaron los Fieles à comulgar solo en los Domingos, entonces San Pio Papa, y Martyr en el segundo siglo de la Iglesia por los años de 142. buscando medios para conservar en las almas el calor de aquel Pan vivifico, y viendo, que no se conseguia mantener en todos por todos los dias su frequencia, buscò arbitrio, como inspirado del Cielo, para que à lo menos se conservara todos los dias su memoria. Y para esto mandò, que todos los Domingos en la Missa se bendixera solemnemente el Pan, que todos los Fieles llevaban en affeadissimas cestitas, y lo ponian junto al Altar; y que luego aquel Pan bendito se repartiera à todos, para que llevandolo à sus casas, ya q̃ no comulgaban el Pan Sacramentado, à lo menos aquel Pan bendito les fortificara en la piedad los corazones, y les fuera remedio de sus males. Assi pues lo hacian: y experimen

Durand. citat. Raynaud. to. 16. athed. pag. mihi 210

mentaban los provechos. Y llamabanse estos Panes benditos con voz Griega *Eulogias*, que quiere decir bendicion. Quedò desde alli esta costumbre santissima mantenida por muchos siglos en la Iglesia, y venerada à fuerza de repetidos milagros, que obraban los Panes benditos. Renovòla con nuevo mandato S. Melchiades Papa por los años de 312. como lo refiere Baronio. Y despues por los años de 895. la volviò à confirmar el Santo Concilio Nanatense. Y mas àzia acà por los años de 1131. en que floreciò en la Iglesia aquella gran columna de fuego, San Bernardo, predicando contra los Hereges en las partes de Tolosa en la Francia, un dia, q̃ bendixo en la Iglesia, presente el Obispo Gaufrido, los Panes, volviendose luego à la innumerable muchedumbre, que asistia: conocerèis, les dixo, que es mentira todo quanto los Hereges enseñan, y que solo es verdad lo que yo os prediço, si comiendo de estos Panes sanaren todos vuestros enfermos. El Obispo temeroso del suceso, dixo con prudencia, se entiẽde, si los comieren con fee. A que replicò San Bernardo (teniendo èl solo

Ap. Baronium ann. Xpti 313.

In vita lib. 3. cap. 5.

la

la fee por todos) no digo eſſos ſino, que ſi lo comieren, ſea con fee, ò ſin ella: todos ſin duda ſanaràn. Aſsi fue, ſanando à millares los enfermos, por lo que ſe le ſiguiò à el Santo tanto aplauſo, que huia de los Pueblos, porque lo oprimia la muchedumbre. Mas ya en nueſtros tiempos la vemos tan de el todo olvidada, que ſolo nos han quedado, nacido ſin duda de aquella antigua ſanta coſtumbre, dice nueſtro Doctiſsimo Raynaudo, los Paneſitos, que ya en honra de San Nicolas, ya de Santa Tereſa, y ya de otros Santos ſe bendicen. Y aun en eſtos, quanto los achicò el olvido, tanto los engrandecen las marabillas, que Dios obra por ellos. En la vida de San Nicolas ſe refieren de ſus Paneſitos atropados milagros. En los de Santa Tereſa ya viò Mexico aquel milagro, ò aquellos milagros juntos, que tan poco hà fueron palpable aſſombro de nueſtra fee. No lo refiero, porque todos lo ſaben.

Mas ya ſeria menos ſenſible el olvidado uſo de aquellos benditos Panes, ſi viera mos conſeguidos los fines, que entonces tenia

nia la Iglesia en bẽdecirlos. Y que fines eran? El primero nos lo expressa la grande autho-
Baron. citat. ridad del Cardenal Baronio. Usaba, dice, la Iglesia bendecir, y repartir estos benditos Panes los Domingos: *Vt qui Sacratissimd Eucharistiâ minime communicassent, hoc saltem alio communionis signo censerentur esse Fideles*: para que los que no comulgaban por su mala disposicion, à lo menos con esta señal publica de su fee mostraran siquiera, que eran Christianos, y si aun en la Comunion de cada un año quizà no pocos faltan, y la dejan, que señas de Christianos les quedan? El segundo lo apuntò ya Durando, y con otros
Theophil. Rayn. citat. lo repite nuestro Raynaudo: *In supplemẽtum Communionis, quando frigescente pietate desitum est communicare quotidie.* Fue para q̃ la frequencia de la Santissima Comunion suplies era de algun modo con el Pan bendito, aunque fuera la memoria. Pero si esta frequencia de aquel divino Pan Sacramentado la logaramos, entonces ninguna falta nos haria aquel antiguo Pan bendito: si en el Pan Sacramentado buscaramos con repetidas ansias del corazon todas juntas las bendiciones de Dios.

Dios. Esse es pues en aquel Sacramento todo el deseo mas ardiente de nuestra vida Christo, essas todas las amorosas diligencias de la Iglesia nuestra Madre: esse es todo el remedio de nuestras costumbres, toda la reforma de nuestras vidas, todo el destierro de nuestros vicios, toda la vida, y el fomento de nuestra gracia, que alcanzandose, por cercanas unas à otras, nuestras Comuniones, el calor, y fervor de la una sirva de disposicion para la otra. Entre los adornos, que pedia Dios en aquel su antiguo tabernaculo, por muy principal, ordenò à Moyses, que le pusiesse delante una mesa dorada toda, con su labio, ò bordo tambien de oro. Y para que tanta prevencion de pureza? Para poner sobre ella los Panes Mysteriosos de la Proposicion. Y si bien en lo dorado de la mesa se vee muy debida la preparacion, que se requeria de limpieza à los Panes, que à Dios se ofrecian; pero en el tamaño de unos, y de otra parece descuidada la prevencion: porque los Panes eran muchos, y muy grandes; la mesa por el contrario, muy angosta, y muy pequeña. Los Panes eran doze, consta de el

Exod. 25. Levitic 24.

Le-

Levitico: *Singuli habebant duas decimas*, y tenia cada uno, dice alli nuestro Cornelio, treze libras, y media. Que hermoso Pan! Mas donde cabria una torta de treze libras, y media, y al respecto doze tortas de su tre mano? Pues veamos el tamaño de la mesa. Era de dos codos solos de largo, y uno de ancho: *Duos cubitos longitudinis, & in latitudine cubitum.* Poca mesa por cierto, y muy estrecha! Donde ha de caber en ella tanto Pan? Es dice el Abulense, que se ponian uno sobre otro: seis à una parte, y seis à otra. Pues que importaba, dixera alguno, que siendo mayor la mesa, se pusieran de por si cada uno de essos Panes? Ay està lo mayor del mysterio. Poniansse estos Panes calientes cada semana: *Vt ponerentur Panes calidi.* Pues para que unos con otros conserven el calor, ponganse juntos, cayga uno sobre otro, q esso le agrada à Dios; y separados se enfrian presto. Aplico, almas, aplico? Eran aquellos Panes symbolo de aquel Pan Sacramentado: pues como aquel Pan se vaya poniendo uno sobre otro con la frequencia en la mesa del corazon: como el fervor de una Co-

munion

munion alcanze à la otra, mas que no lo supla el Pan bendito, que, para conservar este fervor en la memoria, observaba la Christiandad primitiva.

Pero aun tenian otro fin de grande provecho en el uso de aquel Pan bendito. Y era, conservar con èl entre los Fieles unos con otros la mutua charidad, la reciproca union, con que, embiandose de aquel Pan los unos à los otros de presente, y de regalo, fomentaban assi el amor, y la correspondencia de una muy Christiana, y sincerissima charidad. Essa era su mas abundante bendicion, como dice San Augustin embiando este Pan bendito à Paulino: *Panis, quem misimus, uberior benedictio fiet dilectione accipientis vestræ benignitatis.* Assi el mismo Paulino, embiandole un Pan bendito à Alipio, le dice, que se lo embia por muestra de su union: *Panem unum sanctitatis tuæ unitatis gratiâ misimus.* Y otra vez à el mismo Augustino le escribe, que le embia un Pan bendito por indicio de su amistad: *Panem unum unanimitatis indicio misimus charita-*

D. Aug. Epistol. 34. ad finem.

Paulin. Ep. 25.

si tuæ. Este pues era en aquellos siglos de oro entre los Fieles el indicio patente de su charidad, el Pan: el que de un Pan comiessen muchos. O siglos desventurados! donde el Pan es ya por el contrario la mas evidente señal de la desunion, la muestra de q̃ cada uno como Lobo quiere comer solo, y la prueba de que, hecha pedazos la charidad Christiana, anda muy por onzas la estimacion de lo eterno. El Pan ha sido siempre en la Iglesia el symbolo mas sagrado de la union mas dichosa, en que consiste el gozar de la misma vida de Christo. Assi lo mostraba entonces el Pan bendito, como quien suplia las veces de aquel divino Pan Sacramentado, que solo en la union de unos con otros nos tiene vinculada la mejor vida.

1. ad Corint. 10. v. 17. *Vnus Panis, unum corpus sumus omnes, qui de uno Pane participamus*: los que comulgando, participamos de un solo Pan, dice San Pablo, todos somos un Pan, sean distintas las personas, sea el numero de los que comulgan aquel divino Pan, innumerable, todos no comemos alli, sino un solo Pan,

aunque en tantas hoſtias, aunque en tantas partes de todo el Mundo, un Pan es ſolo: *De uno Pane.* Pues aſsi aunque ſean tambien diſtintos, los que lo reciben, todos no han de ſer mas que un Pan: *Vnus Panis.* Como los granos del trigo, que ſiendo tantos, de todos ſe compone un Pan ſolo: aſsi por la union de los afectos, por el amor de las voluntades, hemos de ſer todos un Pan ſolo: *Vnus Panis.* Y ſi la diverſidad de los Panes dice, y mueſtra bien, que no ſomos, ſino muy diſtintos, que no eſtà, ſino con muy diabolica ſeparacion, lo que cada uno amaza: *Si alius eſurit, alius autem ebrius eſt*: què Comuniones ſon, las que dejan los corazones tan divididos, como muchos Panes?

Pues eſta union ſe zelaba tanto con el repartimiento de aquel Pan divino, que en los Concilios Laodiceno, y el Bracarenſe ſe prohibia, el q̃ ſe pudieſſe dar à los Herejes, y excomulgados. Obſervacion tan zelada, que en la vida de San Alvino Andegabenſe ſe refiere, que obligandole con violencia â embiar à un excomulgado un pedazo del Pan ben-

bendito, que en señal de union le havia enbiado à èl otro Obispo, y viendo, que no podia escusar el embiarlo, dixo: vayas; pero Dios vengarà mi injuria. Assi fue, porque al llevar el Pan, antes de llegar à su casa, havia muerto el excomulgado derrepente, porque no quiso Dios, que la que era señal de union, que entre si deben tener los Fieles, la gozasse el que era miembro apartado, y separado de la Iglesia. Y ni aun con pretexto de aparente virtud permitiò el Señor, que se faltara à esta señal dichosa de la charidad, y union. De San Melanio Obispo se refiere en su vida, y lo trahe nuestro Doctissimo Raynaudo, que haviendo acabado el Santo Prelado su Missa, embiò las Eulogias, ò Panes benditos à otros Obispos sus vecinos: entre los quales San Matso, Varon de grande virtud, porque era el tiempo de ayuno, no lo quizo comer, por haver ayunado, sino que lo guardò en el seno; pero à breve rato aquel Pan convertido en una serpiente le ciñò, y rodeò todo el cuerpo, y lleno de horror, corriò de aquella suerte á San Melanio,

lanio, à pedirle perdon de su yerro: el Santo lo embiò à un Obispo, luego à otro; pero ninguno consiguio nada, hasta que volviendo el afligido ceñido, y encarcelado de la serpiente, haciendo Oracion San Melanio, al punto, viendolo todos, la serpiente se convirtiò en el Pan bendito: *Serpente rursus verso in Eulogia.* Sin mas dilacion: *Illicò comedit Marsus in signum charitatis*: lo comiò al punto San Marso, quedando enseñado, que mas que su ayuno, le agradaba à Dios la mutua charidad, el reciproco amor, que aquel bẽdito Pan symbolizaba. Y si aun por ayunar, assi castigò Dios la exterior seña de desunion, como castigarà la verdadera division, y ruptura de la charidad, por comer uno lo que quita del comer à otros? Y si esto fue solofea el Pan bendito, què serà en los que reciben aquel Divino Pan Sacramentado, señal de unidad: *Signum unitatis*, symbolo de concordia: *Concordiæ symbolum*, y vinculo, y atadura dichosa de charidad: *Vinculum charitatis*, como lo apellida el Santo Concilio de Trento? O! Y en èl sean tan unos nuestros

corazones, que gozando todos una misma vida, que es la vida de Dios, logremos en ella con repetidos meritos al dignamente recibirlo, crecer, y fortalecernos cada dia mas con los alientos de la Divina Gracia.

A MAYOR GLORIA DE DIOS.

LAUS DEO.

De Yrizar.

mio.